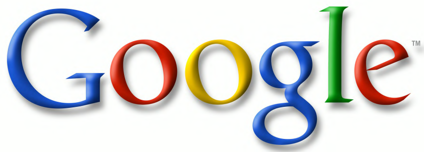

Google






ACADEMIA HARVARDIANA IN NOV·ANG
ET
VE RI
TAS
CHRISTO
ECCLESIAE

INVASION

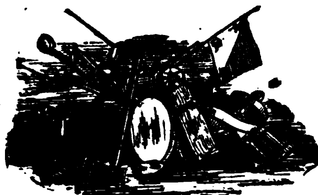
DE LA

VUELTA-ABAJO.

ROMANCE HISTORICO,

POR EL AUTOR

del titulado "La Invasion de Cárdenas."



HABANA.

IMPRENTA DEL TIEMPO,
CALLE DE AGUIAR N. 45.
1851.

SUMARIO.

PROLOGO.

Allá en los tiempos heróicos
en que la gótica España,
por la traicion de Rodrigo
toda presa de la Arabia,
al influjo de Pelayo
vió de *Astur* en las montañas
nacer, crecer y extanderse
la potencia castellana:
cuando despues el gran Cid
la soberbia de las Galias
en Roncesvalles humilla:
cuando por miles batallas
queda arruinado el imperio
en que Almanzor dominara;
y mas luego la Nacion
contra los moros triunfaba
hasta vencerlos por siempre
en los muros de Granada:
en aquellos siete siglos
para Europa de ignorancia,
en que durmieran las artes
y las letras descansáran,
hubo un medio popular
de eternizar las hazañas
de nuestros héroes gloriosos,

de nuestras invictas armas.
Cantores desconocidos
ó trovadores de fama
en originales metros
de la lengua castellana
que el asonante y la rima
van perfeccionando, cantan
las pröezas de la guerra
partïótica y cristiana,
vulgarizando mil nombres
que á no ser así pasáran
oscuros para la historia,
ignotos para la Patria.
Esos cantos ó romances,
fuente pura do se sacia
el erudito sediento,
de do la historia sacara
sus páginas mas gloriosas,
donde el corazon se extásia
contemplando lo que fuera
en todos tiempos la España,
han llegado hasta nosotros,
y son en muchas comarcas
de nuestra cara Península
la lectura cotidiana
de labradores sencillos,
que en ella aprenden y guardan
las honrosas tradiciones
y las virtudes preclaras
que defienden sus costumbres
y las conservan sin mancha.
Pues bien, amigo lector,
yo he querido en mi ignorancia,
mas lleno de patriotismo,
siguiendo la antigua usanza
tan nacional como propia

para celebrar hazañas
contemporáneas, cantar
las que en la region cubana
admira el mundo estos dias
contra las hordas piratas
que el Norte aborta de sí
para perderla y robarla.
El favor con que acogiste
aquella *Invasion de Cárdenas*
que inauguró mis tareas
á tal fin encaminadas,
me ha estimulado á ofrecerte
otro romance, que trata
de la segunda invasion
contra esta Antilla intentada
el año cincuenta y uno
por esa infame canalla
de los Estados-Unidos,
parodia risible y bárbara
de aquellos pueblos del Norte
que allá en la Europa romana
cayeron fieros, salvajes,
totalmente desvastándola.
Quizas de estos mis romances
puedan ser entresacadas
para las graves historias
muchas bellas circunstancias;
y aunque les falta sin duda
el mérito que resalta
en los antiguos, no así
el de la verdad honrada,
pues á tal ídolo adoro
como idolatro á la Patria.
Si mis humildes conceptos
andando el tiempo lográran
dar materiales siquiera

para una brillante página
de nuestra historia; si hacen
mas extendida la fama
de los héroes españoles
ante cuya fuerte espada
sucumben bastardas fuerzas
y extranjeras arrogancias:
si en fin consigo alentar
aquí en la América hispana
el odio á los enemigos
de nuestra gloriosa raza,
contribuyendo á que hermanos
en sangre y lengua, enlazadas
como tales nuestras manos
desde rio Bravo hasta el Plata,
declaremos guerra á muerte
á la ambicion insensata
de ese comun enemigo
que al norte nos amenaza;
veré mi objeto cumplido
y cumplida mi esperanza.



INVASION
DE LA VUELTA-ABAJO.

I.

INTRODUCCION.—Impunidad de los piratas en el Norte.—Magnanimidad de la Reina.—Medidas de defensa.—Nuevos planes de los filibusteros.—Sedicion en el departamento Central.—Aprestos para la segunda expedicion.—Su salida.—Su fuerza.

Apesar de las promesas
de Taylor y su gobierno
de castigar justamente
á los piratas primeros,
su delito queda impune
y los malvados absueltos.
Parodias de tribunales,
jurados de leguleyos
interesados parciales
en pro de los bandoleros,
dejáronlos á la postre
cual si nada hubieran hecho.
Lejos de irritarse España
con un proceder tan negro,
mirólo con suma lástima,

si no lo vió con desprecio.
Juzgó impotente república
la que hace esclavo al Gobierno
de la chusma envilecida;
y dolida con extremo
del conflicto en que se hallaba
aquel poder con su pueblo,
dió generosa un indulto
á los prisioneros hechos
por nuestra Armada en Contoy.
¡Noble accion de hispanos pechos!
Empero siempre celosa
nuestra España de sus fueros,
por la experiencia avisada,
el importante refuerzo
de cinco mil combatientes
manda para nuestro ejército.
La defensa de la Isla
y su ventura y fomento
encomienda nuestra Reina
al valiente, al justiciero,
á D. José de la Concha
en fin, que en nombrarle hacemos
su mas expresivo elogio.
Por segundo en el gobierno
diósele al querido *Ena*,
general y caballero,
en lo valiente y lo noble
digno de tal compañero.
Aun otros dos generales
con su Excelencia vinieron,
que han demostrado muy pronto
con su prudencia y denuedo
cuan bien *Lemery* y *Manzano*
la noble faja obtuvieron.
Mas volviendo á Norte-América,

¿podrá creerse que lejos
de mostrarse agradecidos
al tierno y clemente anhelo
de nuestra Reina magnánima,
principiaron desde luego
á combinar nuevos planes
sus viles filibusteros?
Nada hay, no mas excrable,
empero nada hay mas cierto.

Con insolente descaro
hiciéronse los aprestos
para una nueva invasion:
nuevos bonos se emitieron
contra nuestras prapiedades,
y un millar de aventureros
parroquia de bodegones,
compinches de taberneros,
visitas de lupanares,
nata y flor de pordioseros,
de gente airada al *non-plus*
y *non-plus* de los hambrientos,
embarcóse en varios puntos
para venir cual rateros
á robar en nuestros campos
de la noche en el silencio.

Por fortuna ó por desgracia
quiso impedirlo el Gobierno
de los Estados-Unidos,
aunque decir no sabemos
si tal hizo por rubor,
por falsedad ó por miedo;
y pronto su diligencia,
mediante algunos arrestos
y embargo de buques, hizo
que fracasara el proyecto.

Entonces los agiotistas,

los inmorales banqueros
que en la expedicion libraban
de sus préstamos el premio,
despues de maduro exámen
de este modo discurrieron:—
"Si el pueblo imbécil de Cuba.....
"(¿qué calabaza ni pueblo?)
"si diez, veinte ó treinta mozos
"con la suerte descontentos
"alzasen en Cuba un grito
"de independencia, al estruendo
"de una docena de tiros,
"pudieran los gaceteros
"de Nueva-Orleans decir
"(mayores casos mintieron!)
"que la Isla entera á una voz
"y hasta en union del ejército,
"la independencia queria
"ó proclamaba el deseo
"de enexarse á nuestra Union.
"Entonces bajo prestexto
"de auxiliar al oprimido,
"y cual generoso esfuerzo
"de un pueblo republicano
"por romper el yugo ferreo
"en que los cubanos gimen
"bajo el poder europeo,
"podrán nuestros patrïotas
"partirse de nuestros puertos
"armados de punta en blanco,
"sin que lo estorbe el Gobierno
"ni los declare piratas
"ó infames filibusteros.
"Un inconveniente hay
"á nuestro feliz proyecto,
"y es el que los infelices

"que den el grito, muy presto
"por las tropas de la España
"serán batidos y muertos,
"ó expiarán en un patíbulo
"sus imprudentes esfuerzos.
"Empero ¿que nos importa
"que mueran esos mostrencos?
"¿no son entes despreciables
"de raza que aborrecemos?
"un hispano-americano
"¿es otra cosa que un perro?
"Nosotros que tantos indios
"asesinados tenemos,
"que ser habemos jurado
"solos en este hemisferio,
"que apreciamos mas un poco
"de polvos del *Sacramento*
"que padres, mujer y hermanos
"¿habremos de detenernos
"por piedad á los cubanos
"cuando sus bienes queremos?
"Y por ventura, despues
"que á Cuba nos anexemos
"¿no han de ser exterminados
"de mil modos todos ellos?
"Pues mejor será ¡*God-dem*!
"que mueran hoy; serán menos
"los que hayamos de expulsar
"cuando sus bienes sean nuestros.
"*Hurra*! por tan bella idea,
" y no perdamos momento."
Consecuentes los infames
con ese plan del averno
mandan á Cuba emisarios,
quienes dorando su intento
seducen á algun incauto

del Central departamento.
Reparten armas, proclamas,
ofrecen mucho dinero
y de combatientes bravos
considerable refuerzo.
La inmediata consecuencia
de este ardid filibustero
fué que cuarenta insensatos
en el Príncipe emprendieron
á media noche la fuga,
y armados se dirigieron
al *Jucaral*, donde el grito
de la independencia dieron:
que los persiguió la tropa:
que muchos se arrepintieron
y clamaron por indulto;
y los demas, ó murieron
ó se entregaron humildes
á discrecion. Al ejemplo
de su infrustrada intentona
en Trinidad se reunieron
otros sesenta engañados,
que perseguidos, deshechos
por los leales soldados,
sin hallar el menor eco
en los pueblos ni en los campos,
muertos ó vivos cayeron
en poder de nuestras tropas.
Terminado su proceso
dentro de muy breves dias,
siete fusilados fueron,
José Tomas Betancourt,
Joaquin Agüero y Agüero,
Hernandez, *Zayas*, *Arcis*,
Benavides y Armenteros,
cuyos nombres, ántes que

cual de traidores perversos,
pongo aquí como de víctimas
de los viles extranjeros
que allá en el Norte trafican
con la sangre de los necios.
Necesaria fué su muerte
para comun escarmiento,
digna y justa su sentencia,
mas si hay justicia en los cielos
esa sangre derramada
caerá sobre los malévolos
que quieren nuestro exterminio
por robarnos el sustento.
Sin esperar las resultas
del loco pronunciamiento,
disfrazando de mil modos
la verdad de los sucesos,
diciendo que era tres mil
el número de insurrectos,
y se les habia pasado
de Cantabria el regimiento,
con otras viles calumnias
dignas de sumo desprecio;
reuniéronse en New-Orleans
los piratas corifeos
y en bullíciosos meetings
unánimes resolvieron:
Que se excitase á los yankees
y emigrados extranjeros,
ofreciéndoles en pago
desde cuatro á diez mil pesos,
con propiedades de Cuba
al contado pagaderos:
Que se fletase un vapor
(y fué ajustado el Pampero)
para traer á esta Isla

seiscientos aventureros:
Que el mando de aquesta fuerza
se le diese desde luego
al traidor Narciso Lopez,
su mas servil instrumento:
Que se intimase á *Filmore* (a)
no pusiera impedimento
á la expedicion, pues era
no ya de filibusteros,
contra una *nacion amiga*,
sino de insignes guerreros
por un pueblo independiente
llamados á voz en cuello.
Allí tambien resolvióse
que en cuatro años por lo ménos
no se diese á los cubanos
cargo ninguno ni empleo
de la república en ciernes.
Este descarado acuerdo
nos prueba su intolerancia,
su ambicion y menosprecio
hácia los viles bastardos
que de aquí se les unieron.
Apóstatas de la Patria!
miravos en este espejo:
aun quien la traicion demanda
dice al traidor—"te detesto!"
No quedaron muy gustosos
del monopolio resuelto
sobre destinos los mas
de los desairados necios:
esto, y el haber hallado

(a) Fillmore, vice Presidente de los Estados-Unidos, desempeña la Presidencia desde el fallecimiento del General Taylor en 1850.

á Lopez en descubierto
de pesos setenta mil
que para ranchos le dieron
y él, siguiendo su costumbre,
ha puesto y perdido al juego,
produjo la desercion
de no pocos bandoleros
á tiempo de hacerse al mar;
quedando solo el Pampero
con cuatrocientos ochenta
y un pico que no recuerdo.
Tales los sucesos son
que á esta invasion precedieron.
Veamos ora las resultas
de su temerario empeño.

II.

Desembarco de los piratas.—Division de sus fuerzas.—Posiciones que ocupan.—Recibimiento que les hacen los habitantes.—Salida de tropas de la Habana.—Su llegada á Bahía-Honda.—Ataque de las Pozas.

En una noche de agosto
(era el once) en este año
de cincuenta y uno, López
con sus piratas armados,
de Bahía-Honda al oeste,
punto *Playitas* llamado
á inmediacion del Morrillo
en nuestra Vuelta de Abajo,
á las doce entre las sombras
envueltos desembarcaron.
Los vecinos de la playa

apenas esto notaron,
abandonaron sus casas
despues de haber disparado
contra los viles piratas
algunos escopetazos,
mas como en señal de odio
y repulsion que intentando
una defensa imposible
ni un castigo temerario.
Los aventureros luego
que se fueron los paisanos
ocuparon sus barracas;
y allí bebiendo ó roncando
pasaron aquella noche,
unos diz que disgustados
de ver el recibimiento
que les hacen los cubanos,
otros, y el Gefe entre ellos,
con bellos planes soñando
de conquista y de saqueo
en nuestros fértiles campos.
A la mañana siguiente
hácia las Pozas marcharon
trescientos de los bandidos,
y los demas se quedaron
en el Morrillo en custodia
de los pertrechos y el rancho.
Mandaban á los primeros
Lopez y el hungaro bravo
Mister Pragay, su segundo;
y los del Morrillo al mando
estuvieron de Crittenden,
coronel yankee afamado.
Aquellos en el camino
dos de sus viles soldados
por nuestros bravos guagiros

vieron muertos á balazos,
siendo esta demostracion
el segundo estrecho abrazo
que recibieron los yankees
de *sus fieles aliados*.
Aun empero los espera
otro mayor desengaño;
cuando llegan á las Pozas
el pueblo han abandonado
todos los vecinos, todos,
huyendo como del diablo.
Ciertos ya del odio público,
temiendo el de los soldados
y sabiendo que el Pampero
despues de haberlos dejado
salió al Norte por mas gente,
probar fortuna intentaron
atrincherándose allí,
pues aquel pueblo está en alto,
y aspillerando sus cercas
y sus entradas cerrando
prestaba buena defensa
contra ataques redoblados.
En tales preparativos
la tarde y noche pasaron
y amanecieron el trece;
mas cuando mas descuidados
á eso de las ocho estaban
son de improviso atacados
por nuestras valientes tropas.
¿Por donde y como han llegado?
Dirémoslo brevemente.
La noche del desembarco
supo nuestro General
por un aviso mandado
de la fragata Esperanza,

y por dos hombres llegados
en un buque de la costa,
cuyo patron se llevaron
con otro los del Pampero
para tenerlos de prácticos,
la direccion y el designio
de los atrevidos vándalos.
Desde luego se dispuso
la salida en el Pizarro
y una goleta á remolque
de algunos treinta caballos
y de siete compañías
de esta guarnicion, al mando
del benemérito Ena
general segundo Cabo.
Llegados á Bahía-Honda
supieron de los malvados
la situacion, pero no
que estaban atrincherados.
Nuestras tropas se dividen
en dos columnas, marchando
una de tres compañías (1)
sobre el Morrillo, y las cuatro (2)
hácia el pueblo de las Pozas
con el General bizarro.
Ya dije que eran las ocho
cuando el ataque empezaron
contra leyes de prudencia,
de patriotismo cegados.
No pensaron que en la altura
y muy bien parapetados
los enemigos podian

(1) Granaderos y Cazadores de la Reina, y Cazadores de Barcelona.

(2) Granaderos y Cazadores de Leon, Granaderos y Cazadores de la Corona.

impunemente arrollarlos:
no pensaron que era inútil
aquel atrevido asalto
pues ni con cuátriples fuerzas
fuera prudente intentarlo:
no pensaron en su muerte
ni en nada...miento! pensaron
solo que eran españoles
y españoles calumniados!
Enardecida su sangre,
ciegos de furor sagrado
contra tan viles traidores
y extranjeros tan osados,
nada pudo contenerlos,
nada pudo temperarlos;
eran rugientes leones,
eran.....héroes castellanos!
Olvídase el mismo Ena
de su faja, contagiado
por el magnético ardor
de su tropa, y despreciando
cual ella el fuego enemigo,
parte al frente espada en mano:
¡que arrojo tán inaudito!
¡que empeño tan arrojado!
Los piratas acercarse
dejan á nuestros soldados,
y desde sus aspilleras
á quemaropa lanzaron
trescientos cobardes tiros
que en sangre nos inundaron!
En esta mortal descarga
á Ena matan el caballo,
matan al bravo Nadal, (1)

(1) Don Francisco Nadal, segundo gefe del regimiento de Leon.

hieren sesenta soldados
y nueve oficiales..¡Cielos!
¿adonde están vuestros rayos?
¿Adonde? En el corazon
de sus aun vivos hermanos,
en su gran serenidad,
en su valor, en sus brazos!
Treinta que quedan en pié
de la vanguardia, avanzando
entre aquel fuego horroroso,
en el quehlo penetraron,
tiñendo en impura sangre
sus bayonetas!—Viriatos!
Jaimes! Fernandos! Corteses!
de vuestras tumbas alzaos
por bendecir á estos hijos
que despues de tantos años
imitandoos en lo heróico
reverdecen vuestros lauros!
Seis de aquellos valerosos
contra cincuenta contrarios
los arrojan de un reducto
viva la Reina! gritando.
¿Mas qué harán contra trescientos
que entre paredes cerrados
impunemente les tiran
sin recibir ningun daño?
Ena conoce es inútil
sin mas gente allí atacarlos,
y por castigarlos finge
en fuga dejar el campo.
Así logró que los viles
con nuestra huida alentados
salieran de sus guaridas
y aun osáran atacarnos.
—"Frente á retaguardia! á ellos!"

grita el general hispano
á sus valientes, y al punto
la bayoneta calando
y veloces como el viento
de tal manera cargaron
á los vándalos del Norte,
que deshechos, arrollados
hasta sus mismas trincheras
donde se encierran temblando,
dejan tendidos en tierra
en su sangre revolcados
sobre cincuentas piratas
muertos á bayonetazos.
Entre estos queda Pragay
cuya faja le ha arrancado
como glorioso trofeo,
al darle muerte, un soldado.
Mas suspended la fatiga
hasta que ya reforzados
á menos costa triunfeis.
Ora os llama un gran cuidado:
esos valientes heridos
necesitan vuestro amparo:
sangre preciosa se escapa
de sus heridas, oh hermanos!
á restañarla corred:
corred, volad á salvarlos!

III.

Accion del Morrillo.—Derrota y dispersion de los piratas.—Efecto de las noticias en la Habana.—Tropas de refuerzo.—Medidas tomadas para guardar la costa.—Patriotismo público.—Ofrecimientos al Capitan General.—Ansiedad por el exterminio de la canalla invasora.

Las tres bravas compañías
como ya digimos ántes
mandadas por Villaoz (1)
hácia el Morrillo se parten.
La vanguardia (2) se adelanta,
y sin órden aun de ataque
en cuanto ve á los piratas
provócalos á combate.
Luchando con dobles fuerzas
y aun fuegos de mas alcance,
perecido hubieran todos
si todos no fueran Mártes.
Las otras dos compañías
aun se hallaban muy distantes
por tomar mayor camino,
mas las alienta el coraje
al oir el tiroteo,
y llegan en el instante
en que era nuestra vanguardia
cargada por los cobardes.
Denodados y veloces

(1) D. Juan Antonio Villaoz, Teniente coronel, segundo comandante del regimiento de la Reina.

(2) Se componia de la compañía de cazadores de la Reina.

á la bayoneta parten
los valiente granaderos,
y arrollan á los infames
que se encierran en las casas,
dejando teñido en sangre
el campo de su derrota
con mas de veinte cadáveres.
Va á cercarlos Villaoz,
pero se lo impide un parte
del General con la órden
de que en el momento marche
toda su gente á las Pozas
donde á la sazon se bate
la que manda el bravo Ena.
¿Cómo al punto no auxiliarle?
Villaoz marcha al momento,
aunque cuando llega es tarde
pues el ataque ha cesado.
Cuenta á Ena el duro trance
en que están los del Morrillo;
y para aquel punto sale
sin dilacion un pequeño
destacamento de infantes
y seis caballos. Los vándalos
tuvieron que dispersarse,
dejando en nuestro poder
sus pertrechos y estandartes.
Un peloton de cincuenta
por mar trata de escaparse:
otros tantos con rodeos
por bosques y matorrales
logran reunirse con Lopez:
los otros ochenta cafres
todos, todos perecieron,
sobre treinta en el combate,
y otros en él prisioneros

ó por el fiel paisanaje
que los caza con destreza
en los bosques y breñales,
y son luego fusilados
por las justicias locales.
La mañana del catorce
estas noticias se saben
en la capital, y al punto
tropas de refuerzo salen
con piezas de artillería.
Llévanlas el *Almendares*
y el *Habanero*, que son,
aunque vapores mercantes,
armados en guerra al punto;
y por que ninguno escape
de los piratas dispersos
si pretenden reembarcarse,
lanchas cañoneras van
y fuerza sutil bastante
para protejer la costa.
Lleva la insignia ondëante
del General de Marina
el Habanero, pues parte
á su bordo el gran Bustillos,
intrépido navegante
que hoy manda este Apostadero
con gloria y tino admirables.
¿Como pintar la ansiedad
de estos fieles habitantes?
su patriotismo se excita
al mas alto punto, y arden
en santo furor pensando
en esa preciosa sangre
derramada por los montruos,
y temiendo que se salven.
—"Si hacen falta nuestros bienes,

"nuestras vidas, al instante
"mandad, Señor, en nosotros:
"aquí nos teneis delante
"dispuestos á todo, á todo,
"menos á dejar se ultraje
"ese pabellon glorioso
"de una nacion noble y grande.
"Nuestra vida es de la Patria,
"es la España nuestra madre,
"y á su madre ¿qué buen hijo
"tolera que insulte nadie?
"Señor: tenemos fé ardiente
"en los valientes que parten
"á exterminar á los viles:
"tenémosla en vuestro grave,
"prudente y fuerte gobierno,
"en vos, General y padre
"de esta provincia española;
"y no una duda insultante
"nos lleva al ofrecimiento
"que os hacemos anhelantes.
"Vos, Señor, nos comprendeis;
"lo indica vuestro semblante!"
De tal modo al noble Concha
estos vecinos leales
expresan sus sentimientos.
El General los persuade
dulcemente conmovido
que no ha podido dudarse
de un pronto y completo triunfo,
por lo cual debe rehusarles
sus nobles ofrecimientos
que agradece en cuanto valen.
Todos quedan convencidos,
mas midiendo los instantes
del suspirado momento.

—Partid, españolas naves,
(con el pensamiento dicen)
robad el vuelo á las aves,
al viento su ligereza
y al anhelo sus afanes!
Tomad del árgos la vista,
sus valientes tripulantes:
la Patria os da este precepto:
"¡que ni un pirata se escape!"

IV.

Aprehension de cincuenta piratas en el mar.—Son traidos á la Habana y fusilados á la falda de Atarés.—Calumnias sobre su muerte.—Vindicacion.

Cuando llega á Bahía Honda
el intrépido Bustillos,
sabe que en cuatro lanchones
huyen cincuenta bandidos.
Desembarcadas las tropas
parte el general querido
en el veloz Habanero
buscando á los fugitivos.
No los halló mar afuera
despues de haber recorrido
una distancia bastante
para alcanzarlos, y dijo:
de la costa éntre los cayos
están sin duda escondidos.
Manda virar por redondo,
deshace el rumbo emprendido,
y al fin los encuentra á todos,
y á todos los ha aprendido.
Aun no despuntaba el alba

del diez y seis, los cautivos
son entregados á Concha
por el valiente marino.
Incontinenti se ordena
que prévio un informativo
que patentice su crímen
sufran el justo castigo
que la ley en todas partes
tiene á los piratas fijo.
Al efecto se les prestan
los religiosos auxilios,
mas con tanta humanidad
que á los protestantes mismos
se mandan para consuelo
de su religion ministros:
se les permite escribir
á sus familias y amigos,
y por librarlos á todos
del escarnio merecido
que el pueblo pudiera hacerles,
por el mar son conducidos
á la falda de Atarés.
Enfrente de este castillo
fusilados por la espalda
son los cincuenta bandidos,
entre los cuales se cuenta
Crittenden el atrevido.
Veinte mil espectadores
presencian este suplicio
dando vivas á la Reina,
pues aunque están condolidos
de los viles criminales,
se entusiasman con el triunfo
de nuestra ultrajada Patria
á quien aman con delirio.
Momentos hay en que el pueblo,

si olvidado de si mismo
es sordo á la humanidad,
merece ser defendido;
y tales momentos llegan
cuando de la Patria el grito
pide venganza á los cielos,
pide venganza á sus hijos.
No debe pues inculparse
á nuestros fieles vecinos
por que en aquel trance dieran
muestras de su patriotismo.
Ni echárseles debe en cara
que tal vez un par de pillos
al pasar por los cadáveres
una bota y un capillo
les cogiesen por mostrarlos
quizá con fines torcidos.
Sí, porque la vil calumnia
de impotentes enemigos
de este hecho aislado sacó
ó quiso sacar partido.
Quién aseguraba pérfido
de los muertos haber visto
miembros mutilados, quien
que hechos cuartos fueron vivos!
quien que arrastrólos el pueblo:
quien..... de expresarlo desisto;
solo vuestra lengua, yankees,
sin rubor puede decirlo.
Tan groseras invenciones
son de vuestra rabia signo,
y al propalarlas rabiosos,
¡por el cielo y por Dios vivo
juro que mentís, cobardes!
en vuestra cara lo digo.
Escoltados por la tropa

y en carruages lucidos
son al cementerio luego
los cincuenta conducidos;
sin que el mas leve desórden,
sin que el insulto mas mínimo
hiciera nadie á los que
bien lo hubieran merecido.
Así procede este pueblo,
asi España siempre há sido
terrible y fuerte en la guerra,
humana con los vencidos,
y cristiana con los muertos
cuanto lo es con los vivos.
Calumniadla norabuena;
los hechos, mas expresivos,
la dejan al fin triunfante
y á vosotros confundidos.

V.

Evacuacion de las Pozas.—Los piratas se internan en la sierra.—Altos juicios de Dios.—Lealtad de los cubanos.—Trabajos que pasan los filibusteros. —Heroismo de los guagiros.

Antes de llegar las fuerzas
mandadas á Bahía-Honda
Ena ya sabido habia
la evacuacion de las Pozas.
Sin esperar nuevo ataque,
aterradas y en derrota,
la misma noche del trece
huyeron las viles hordas
en número de trescientos
hácia las sierras fragosas,

célebres por su aspereza
y eternas encubridoras
de cimarrones etiopes
y gentes facinerosas.
¡Digna morada en verdad
de la pirática tropa!
En ella contaba Lopez
(al ménos lo dice hipócrita
á sus ilusos secuaces)
hallar á los patrïotas
esperando su llegada
con tamaña abierta boca.
No poco ya la tenia
la yankina hueste, tonta
del desengaño y del hambre
que por su desgracia toca.
Dios en sus altos jüicios
va preparando las cosas
de una manera admirable,
aunque nos causen zazobra.
El hombre en su pequeñez,
de ilusiones engañosas
con frecuencia preocupado,
no sabe lo que le importa.
Todos, todos deseábamos
que al momento á nuestras tropas
sucumbiesen los piratas
sin ninguna escapatoria.
No pensábamos que así
quedaba la duda en boga
y para muchos certeza
de que Cuba era española
por la fuerza de las armas,
y de que si grandes flotas
con numerosos soldados
y provisiones cuantiosas

llegasen y derrotáran
á nuestras columnas brióosas,
de Cuba las poblaciones
entregaríanse gustosas
en brazos de la ambicion
de la raza anglosajona.
Quedando esta duda en pie
pronto fueran nuestras costas
invadidas nuevamente
por esa canalla odiosa.
Ademas, la mortandad
en la guerra jamas obra
en el ánimo del pueblo
como la muerte afrentosa
en un suplicio legal.
Aquella se siente y llora
como un reves de las suerte;
mas esta aterra y asombra
como fecunda leccion
que al escarmiento provoca,
y cuyo recuerdo tarde,
muy tarde ó nunca se borra.
No pudo, pues, mas propicio
sernos el cielo en sus obras
que ordenando los sucesos
del Morrillo y de las Pozas.
La dispersion, de una parte
las víctimas expiatorias
nos da para que la ley
muestre su ira vengadora:
la fuga do los demas,
sin evitarlo, prolonga
su castigo, y les demuestra
que Cuba es tan poderosa
como fiel á su bandera
y á su Reina bienhechora.

Rechazados los piratas
en todas partes, en todas,
son durante quince dias.
Ni una mano cariñosa
ven extenderse en su auxilio
cuando el hambre los acosa:
ni un cubano va á sus filas,
ni una cubana amorosa:
ni una voz oyen amiga
que les ofrezca una choza.
Odio encuentran en los hombres,
odio y temor en las mozas;
tiros mortales los diezman,
machetazos los azotan,
bayonetazos los clavan,
sed ardiente los devora,
extenuacion los desmaya,
rayos de sol los sofocan;
la tierra hiere sus plantas
con espinas punzadoras,
quijarros las ensangrientas,
zarzas les rasgan las ropas,
bejucos su rostro arañan,
insectos los incomodan,
ejércitos los persiguen
y la huida les estorban
precipicios espantosos;
van á comer lo que roban
y tienen que hüir y ver
con rabia desgarradora
comer á nuestros soldados
las vïandas que abandonan;
tienen sueño, y cuando creen
poder dormir breves horas,
perros gíbaros los muerden,
y aun préndenlos y destrozan

las negradas de las fincas:
y porque natura toda
los aflija á un tiempo mismo,
manda al huracan que rompa
las cataratas del cielo,
y una tormenta espantosa
retumba en aquellas cumbres
y hace extremecer las rocas!
Oh piratas! referid
á vuestros compatriotas
cómo Cuba os patrocina,
cómo vuestro apoyo invoca!
Y á esos banqueros infames
que por amor á las onzas
al matadero os mandaron,
dad gracias afectüosas,
y dádselas al traidor
que aun entre tantas congojas
miente esperanzas de triunfos
y promesas seductoras.
Nosotros agradecemos
vuestra visita amistosa,
pues merced á vuestra audacia
gozosos cantamos ora
el triunfo de la lealtad
y de España nueva gloria:
Cantamos de Guanajay,
de S. Diego y San Cristóbal,
de Aguacate y el Rosario,
del Mariel y Bahía-Honda,
de Cabañas y Artemisa
y de cuantos pueblos honran
á la nacion rechazandoos,
las hazañas y victorias
contra vuestras viles huestes,
contra vuestra raza odiosa.

Por vosotros *Lago* y *Jústiz*,
Marquez y *Sequeira* gozan
de renombre mas insigne
que venerará la historia
con el de muchos guagiros
cuyas acciones heróicas
dignas de cubanos pechos
nos entusiasman y asombran.
¡Nobles valientes guagiros,
sois de Cuba orgullo y honra,
sois de España insignes hijos;
sois Cides, Corteses, Córdobas.
Vosotros sin prevencion
de la autoridad celosa,
por seguirla abandonásteis
hijos y madre y esposa:
dije mal, por defender
esas prendas amorosas
cuya suerte es la de España,
corristeis donde las tropas
de nuestra Reina adorada
por ella el peligro arrostran.
Vuestra abnegacion y arrojo,
vuestra constancia pasmosa
han logrado el exterminio
de la mitad de esa horda
de extranjeros maldecidos
que han profanado estas costas.
Luchasteis como adalides
de la bandera española,
á veces dos contra cuatro,
siempre cantando victoria!
Cruces, *Merinos*, *Goveas*,
sois de Cuba orgullo y honra!
sois de España insignes hijos,
sois Cides, Corteses, Córdobas.

Vale mas vuestro machete
que cien rifles y pistolas,
y vale mas vuestro brazo
que mil de yanquina tropa.

Sois del mundo admiracion,
fieles guagiros cubanos!
sois en el valor hermanos
del mismo Napoleon!
Mas desnudos de ambicion,
nada vuestro honor empaña,
y al triunfar en la campaña
solo aspirais á una gloria;
que os apellide la historia
Fieles hijos de la España.

VI.

Encuentro de Frias.—Muerte del General Ena.—Públicas demostraciones de duelo.

Negro crespon á la lira
ata, Musa, y lastimera
ayes al cielo levanta
que digan mi horrible pena.
En perpétuo maridage
pasan acá por la tierra
las horas de la ventura
y las horas de tristeza;
Y en tan dura alternativa
el infelice pöeta
canta y llora á un tiempo mismo
sus alabanzas y quejas.
Há tres dias que la Habana
como tierna amante espera
para ceñirle laureles

á ese adalid de la Reina,
á ese campeon de España,
á ese General que era
valiente entre los valientes,
y hoy es un poco de tierra!...
Ena muerto! cielo santo!
Ena muerto!! ¡Ha muerto Ena!!!
¿No lo veis? toda la Habana
corre triste á sus exéquias:
ved el luto en los semblantes,
ved el luto en las banderas
de esos valientes soldados,
ved el luto hasta en las piedras!
Las tiendas todas cerradas,
las calles todas desiertas,
solo hay gente en el entierro,
solo hay lágrimas en ella....
Dinos, Musa como ha muerto,
dinos quien dobló su diestra,
esa diestra poderosa
siempre triunfante en la guerra.
"Escuchad. A los tres dias
"de perseguir por la sierra
"con su brillante columna
"á la canalla proterva
"que derrotára en las Pozas,
"divísala muy de cerca
"en el cafetal de Frias.
"A su vista la impaciencia
"y el noble ardor del valiente
"vencen en él la prudencia;
"y olvidándose de todo,
"ménos de España y la Reina
"cuyos viles enemigos
"tiene delante, ¡ay! Ena
"parte con treinta soldados

"como un soldado cualquiera:
"sin notar una emboscada
"en el cafetal penetra,
"y una bala..."—Calla! Calla!
"de un pirata"—Cesa! Cesa!
Un pirata haber matado
al General Manuel Ena!
Asesinarle un infame!....
"No asesinó Bruto á César?
"Pluguiera á Dios que mentira
"tan horrible lance fuera!
"Sí, una bala de asesino
"bajo la faja penetra....
"Ena calla su desgracia,
"ocultarla á todos piensa
"para que siga el combate;
"¿pero con quién se batieran
"sus valerosos soldados
"si huyendo al punto á las breñas
"los cobardes asesinos
"ni un momento nos esperan?
Solo cinco les matamos:
"ah! ni cinco mil que fueran
"pudieran vengar la sangre
"de quella víctima nuestra!
"Al fin la mortal herida
"postra al General. La ciencia
"en vano intenta salvarle....
"Siete horas despues entrega
"en su tránsito á la Habana
"el alma á Dios por la Reina!
"Llorad, llorad, españoles,
"esta irreparable pérdida,
"y perdonad á aquel héroe
"por su valor su imprudencia.
"La Patria se la perdona

"pues harto bien considera
"lo justo de su furor
"y cuanto el furor nos ciega.
"Llorad, llorad, españoles;
"vuestras lágrimas consuelan
"á esa viuda sin ventura
"que Ena entre nosotros deja.
"Tambien consuélase España
"viendo correr esas perlas
"del corazon de sus hijos,
"cuyo patriotismo prueban.
"Pero que las santas iras
"las sequen luego; que sean
"cual las gotas en la fragua
"para avivar mas la hoguera
"en que ardemos por vengar,
"en la canalla extranjera
"los insultos á la Patria
"y la muerte del gran Ena.
"Venganza, amigos! veganza!!
"Guerra, amigos! guerra!! guerra!!!"

VII.

Acciones de Candelaria y el Rosario.—Completa derrota y dispersion de los piratas.—Fuga de Lopez con siete bandidos.—Batidas en la sierra.—Generosidad española.—Indulto.

Tan luego en la cabecera
de la Nueva Filipina
súpose de la invasion,
una columna aguerrida (1)

(1) Del regimiento de España, y una seccion de Artilleria de á lomo.

mandada por Elizalde (1)
á la costa se encamina.
La fuga del enemigo
inútilmente fatiga
con inútiles jornadas
á nuestras tropas dignísimas;
hasta que al fin quiere el cielo
darles ocasion propicia
de alcanzar á sus legiones
al cabo de siete dias.
Era el veintiuno: el viento
impetüoso rugía;
la lluvia caia á torrentes;
todo innundádolo habia:
los arroyos han crecido
y árboles con su caida
prestan natural defensa
al enemigo en la hüida.
Candelaria de Aguacate
seguro albergue le brinda
y allí los hambrientos vándalos
preparan ya su comida.
¿Mas qué tiros los asombran?
Con un cuarta en guerrillas
avísales Elizalde
que ha penetrado en la finca,
y á la cabeza poniéndose
él de media compañía,
á bayoneta calada
los desaloja en seguida,
los auyenta, los arrolla,
los destroza y acribilla.
¡Qué carga tan portentosa!

---

(1) D. Angel Elizalde, coronel primer gefe de dicho regimiento.

¡Qué pujanza y bizarría
la del soldado español
al oir resonar los vivas
á la Reina y á la España
frente á su bandera invicta!
Cada fusil lleva un rayo
y cada rayo una herida,
cada bayoneta un hombre
ensarta y deja sin vida.
Los obuses de montaña
ayudan su santa ira:
con sus certeros disparos
sobre las piratas filas
acaban de dispersarlas,
acaban de destruirlas.
Doscientos cincuenta hombres
ántes de la accion tenian,
y ya poco mas de ciento
cuenta la infame gavilla.
¡Víctor á nuestros soldados!
¡*Gloria y honor á Castilla*!
El bravo, el noble Elizalde
gozando su triunfo olvida
que ha sido herido en la accion,
ó mejor diremos, cuida
de ocultarlo á sus soldados
porque mayor lo consigan.
Herido sobre el caballo,
sable en mano y mano en brida,
siente perderse su sangre
sin perder de su energía.
¡Víctor al bravo Elizalde!
¡Gloria y honor á Castilla!
Retírase al fin el gefe
luego que la accion termina,
se le asiste, se le cura:

los físicos vaticinan
que la herida no es mortal,
que la existencia querida
del héroe de Candelaria,
gracias á Dios no peligra.
¡Gloria al Dios de las batallas!
Y viva Elizalde! viva!!
Júztiz, *Márquez* y *Gobea*
Gortari, *Lago* y *Garcia*
Cortina y *Alvarez* vuelan
con numerosas cuadrillas
de paisanos decididos
y veteranas partidas
en busca de los dispersos;
y en sus frecuentes batidas
que no estorba la tormenta,
aquellos antros registran
desde las cumbres mas altas
á las mas profundas simas.
Ningun disperso se escapa
á sus constantes pesquisas.
Solo quedan ciento y pico
reunidos al cabecilla
que á pie, extenuado, hambriento,
hecho su vestido trizas,
sin calzado ni casaca,
súcio, en mangas de camisa,
va en tan lastimoso estado
y suerte tan aflictiva,
que hubiera muerto de hambre
si con la carne podrida
de un caballo que encontraron
no reanimasen su vida.
Tan triste es su situacion
cuando (el veinticuatro) avista
frente á sus huestes infames,

las valientes compañías (1)
que manda el valiente Sanchez; (2)
y aunque salvarse confia
por lo áspero del terreno,
con siete de su gabilla
huye del resto, por siempre
abandonando sus filas.
Ocupan estas un paso
peligroso que horroriza:
uno á uno sobre abismos
los piratas se deslizan.
Allí Sanchez los ataca,
allí trepan como ardillas
nuestros soldados, y allí
sobre ellos se precipitan
á bayoneta calada.
Al ataque los anima
el tambor mayor Süarez.
que súbitamente quita
á un corneta su fusil
(prodigio es este que admira)
y al primer bayonetazo
que al primer pirata afirma
lo levanta por el aire
y al abismo lo derrisca.
Este esfuerzo prodigioso
que en nuestros tiempos realiza
las hazañas fabulosas
de las leyendas antiguas,
es imitado por muchos
de los que con él militan.
Los piratas espantados

(1) De la Corona.

(2) Teniente coronel D.Felix Sanchez, primer comandante de dicho regimiento.

por hüir las armas tiran
é inermes logran algunos
esconderse en las maniguas,
dejando aquellas vertientes
en su inmunda sangre tintas
y sin que de nuestra parte
fuese una gota vertida.
Triunfo es este señalado
que del Rosario (1) eterniza
el nombre histórico ya
como el del héroe del dia.
¡Víctor al valiente Sanchez!
¡Gloria y honor á Castilla!
Triunfo es este inestimable
que el de Elizalde amplifica,
que completa la derrota
de la canalla maldita,
pues ciento sesenta y nueve
que aun permanecen con vida,
entre presos y dispersos,
van á morir en seguida
fusilados por la espalda....
¡Fusilados todavia!....—
¡Mas que es esto corazon?
¿por los piratas suspiras?
¿te conduele su castigo?
¿desconoces su justicia?
—No pero soy español
y es España compasiva,
es España generosa,
y en su cristiana hidalguía
compadece al delincuente
cuanto el crímen abomina.
Conoce fué su indulgencia

(1) Así se llama el punto de la accion.

vilmente retribüida
y aun teme que si perdona
la insulten esos arpías.
'Mas qué importa, dice España,
"su ingratitud y falsía?
"la caridad verdadera
"á recompensa no aspira.
"Inflexible con los viles
"que con armas me invadian,
"soy blanda con el vencido
"que ruega, y quiero se diga
"que no por gusto la España
"sino por deber castiga.
"No mas sangre, no mas muertes,
"yo sola soy la ofendida
"y llorando por su suerte
"pido gracia de su vida.
"Son mis enemigos, pero
"¿la humanidad no es mi amiga?
"me hicieron daño, mas qué!
"¿acaso me conocian?
"No imploro por el traidor
"sino clemencia divina,
"porque los hombres no pueden
"perdonar al patricida.
"Pero aquesos miserables
"que por él con él venian
"seducidos, engañados.....
"dejadlos, por Dios, que vivan!"
¡Oh España grande y mangnánima!
¿quien no te ama y admira?
¡No hay para mí mayor gloria
que llamarte *Patria mia*!"
Un guerrero poderoso
siente lo que tú sentias:
quiere perdonar, empero

es juez y justo, y vacila.....
Al fin escucha tu ruego....
tus lágrimas correr mira....
se enternece.... y recordando
de nuestra Reina querida
la clemencia soberana,
¡*indulto!* en su nombre dicta:
"indulto á esos desgraciados
"del patíbulo, y rediman
"al servicio de la España
"su crímen y su osadía.
Víctor! magnánimo *Concha*,
gefe ilustre de esta Antilla!
Honor y gloria á tu nombre!
Gloria y honor á Castilla!

VIII.

José Antonio Castañeda y su partida.—Persiguen á Narciso Lopez.—Lo capturan.—Regocijo público.—Recompensas á los valientes guagiros.

Diez y seis vueltabajeros
insignes por su lealtad
del traidor Narciso intentan
á su Patria libertar.
José Antonio Castañeda
es de ellos el principal,
Sanchez, *Valdes* y *Rodriguez*,
Cuba y *Tosca* con él van,
Amorena y *Arismendi*
no se les quedan detras;
los dos *Amores* y *Ulloa*
tienen pensamiento igual;
Morales, *Cordero* y *Cia*

participan de su afan,
y *Gonzalez* y *García*
con ansia abrazan su plan.
Ceñido el mortal machete,
listo el trabuco mortal
y el ánimo enardecido,
sobre arrogante alanzan
parte veloz el guagiro,
viendo á la esposa llorar
porque con estas palabras
se ha despedido al montar:

"Sabes tú, paloma mia,
compañera á quien adoro,
que diera cuanto atesoro
por tu amable compañía.
Mas por lo mismo que ansía
mi corazon tu ventura,
y la de aquella criatura
de muestra union embeleso,
hoy de despedida un beso
imploro de tu hermosura.

"Hace cerca de cien años
estas campiñas que ves
fueron presas del inglés
con mil astucias y amaños:
En vista de tales daños,
fieles á España y al Rey,
todos los hombres de ley
juraron vengar su ofensa,
y pusiéronse en defensa
de *talanquera* á *batey*.

"No habia entonces batallones,
y dueños ya de la Habana,

¿quien pudiera en la *sabána*
batirse con sus legiones?
Pero en tales aflicciones
y sin temer los reveses,
á machetazos á veces,
y á veces (¿me atiendes, hija?)
hasta con *piñon-botija*
mataron miles de ingleses.

"Contra los hereges viles
esto hicieron nuestros padres;
esto hicieron nuestras madres,
y salvaron sus pensiles.
Esto haremos veces miles
que enemigos de la España
quieran provocar la saña
de su fiel y hermosa Antilla:
que su lealtad á Castilla
nada ni nadie la empaña.

"Ya, prenda hermosa, has sabido
que quinientos desalmados
por un vil traidor mandados
á nuestra tierra han venido.
Sabe, pues, que tu marido,
como valiente cubano,
fiel al honor castellano
que heredó de sus mayores,
va en busca de los traidores
trabuco y machete en mano.

"No temas, no, por mi suerte,
pues si llego á sucumbir,
piensa, mujer, que es morir
por la Patria dulce muerte.
Piensa que mi brazo fuerte

en busca va del traidor,
y si triunfa mi valor
y lo entrego al General,
será tu esposo leal
un nuevo Cid Campeador.

"Si no me vuelves á ver,
habrá para tu consuelo
un héroe mas en el cielo
que allá te sabrá querer.
Tendrás orgullo y placer
en contarle á nuestro hijo
mis hazañas, por que fijo
en ellas su pensamiento,
tenga el valeroso aliento
del padre que lo bendijo.

"Díle que á la Patria quiera,
que es su Patria la Nacion,
y no solo este rincon
donde por suerte naciera:
Que no tenga mas bandera
que la *bandera española*,
y que allí donde tremola
allí le llama el deber
de morir ó de vencer
por ella, por ella sola!

"Enjuga el llanto, bien mio,
que aunque platico de muerte,
Dios querrá que vuelva á verte
aquí á la orilla del rio.
Con plácido desvario
vas á ver mi afan colmado;
y ante tus plantas postrado
ó en tus brazos confundido,

tendrás tal vez por marido
un caballero cruzado!"

Dice y parte el fiel montero
para unirse á los demas,
todos á cual mas valientes,
todos fieles á cual mas.
Lomas ásperas registran
y riscos mil do jamás
plantas humanas se vieron,
tal es su fragosidad.
Inútilmente tres dias
buscan, buscan sin cesar,
hasta que, gracias al cielo,
alcanzan á columbrar
ocho piratas armados
que en una maleza estan.
Atácanlos con bravura,
hallan defensa tenaz;
pero al fin á siete amarran,
que el otro logra escapar.
Es Lopez precisamente,
mas no temais, él caerá:
lo persigue Castañeda
y sabe por donde va.
Alcánzalo al fin: le intima:
Lopez quiere disparar;
mas Castañeda á su cuerpo
se abraza con furia tal
que lo derriba, y entrambos
ruedan en lucha brutal.
El traidor finje un desmayo,
y asiéndose del puñal
á su valiente contrario
va con él asesinar;
mas un fuerte machetazo

detiene el arma fatal,
y viéndose desarmado
clama el traidor por piedad.
Bravo! noble Castañeda!
gloria á tu valor sin par!
Toda la España te admira!
Tu nombre será inmortal!
Gloria tambien á vosotros,
compañeros de su afan,
que ayudásteis á prender
á Lopez el deslëal.
Toda la España os admira!
Vuestro nombre es inmortal!
No se equivocó el montero
cuando entrevió gloria tal
al despedirse amoroso
de su doméstico hogar.
Hoy que torna do su esposa
le espera con ansiedad,
oye, lector, lo que dice,
óyele fiel relatar
el júbilo de la Habana
y los premios que le dan:

"Abre los brazos, mi bien,
á tu marido constante,
aquí me tienes triunfante
y poderoso tambien.
Mil pésos nos dieron, ten,
y un millon de bendiciones
á todos los campeones
que prendimos al traidor,
y ademas *este primor*
que vale cien mil doblones!

"Esta cruz puesta á mi pecho

por el mismo General
hace mi nombre inmortal
y ennoblece nuestro lecho.
  Por ella bajo este techo
gozamos fuero los dos,
la Reina me dice *Vos*,
¡mira, mujer, lo que valgo!
y es nuestro rubio *hijo-dalgo*
acá y allá y ante Dios!

"Cuando fuimos á la Habana
vieras qué gloria y contento:
todo el mundo en el momento
por contemplarnos se afana.
  En tropel la gente ufana
detrás de nosotros iba;
se atropella, se derriba,
y entusiasmada al mirarnos,
no cesa de saludarnos
con gritos de *Viva! Viva!*

"Nuestras son cuantas cantinas
contiene la gran ciudad,
y nos brindan su amistad
aun las personas mas finas.
  Con luminarias, cortinas,
fuegos, tiros, procesion,
banderas con profusion,
músicas y vivas mil,
de Narciso el traidor vil
célebrase la prision.

"Nunca en muerte de lechon,
en guateque ni en velorio
he visto mayor holgorio
ni tan grande animacion.

Tanto se odia la traicion
en Cuba la siempre fiel,
y tanto en este vergel
de la América Española
nuestra lealtad se acrisola
á la España y á Isabel!

"De San Antonio á Maisí
y del Cayo á Trinidad
todo es hoy fraternidad,
todo patrio frenesí.
En todas partes así
celebran nuestra victoria,
por la cual dice la historia
(¡de puro gozo deliro!)
que ya el nombre de GUAJIRO
es un título de gloria."

IX.

SUPLICIO DEL TRAIDOR.

Miéntras la Habana gozosa
de placer en placer corre,
la destruccion celebrando
de los yankees invasores;
apenas de dar acaba
con vivas atronadores
la mas cordial bienvenida
á los dignos defensores
por su anhelado regreso;
en las sombras de la noche
su negro humo confundiendo,
y sin que nadie lo note,

entra en el puerto el *Pizarro*
y manda á la *Punta* un bote.
Preso en la barra ha traido
entre congojas un hombre,
un hombre de luenga barba
y de hipócritas facciones:
un hombre vil cuya historia
se escribe en cuatro renglones:
Nació para la traicion,
debió al favor sus honores,
jugó á su patria á una sota,
y se ha ganado . . . . el garrote!
El es el mismo que en Cárdenas
con quinientos hotentotes,
(me equivoqué, yankees eran)
incendió, robó y marchóse.
El mismo que del *Pizarro*
iba huyendo en el *Crëolle*
y ora en el Pizarro preso
triste se acuerda de entónces.
El mismo á quien condolido
de sus tormentos atroces:
"huye de aquesa caterva
y huye, dije, de los hombres,
buscando solo ante Dios
allá en ignotas regiones
un perdon que nunca esperes
que la humanidad te otorgue;
de lo contrario, agregué,
como á nuestra Cuba tornes,
morirás en un patíbulo
entre horribles maldiciones."
El desoyó mi consejo:
vendido á especuladores,
y esclavo ya de Sigur,
era autómato, no hombre.

Mas mi prediccion cumplida
mira, infeliz, ya en el borde
de esa tumba por tí abierta.
y en cuyo fondo tu nombre
reclaman quinientos muertos
víctimas de tus traiciones.
Tarde, infeliz, te arrepientes,
pues tu impotencia conoces
cuando en la *Punta* penetras,
cuando en capilla te ponen!
Vas á morir como mueren
los mas viles malhechores,
y aun peor, pues no hay por ti
ni una lágrima que brote
entre esos que te contemplan
treinta mil espectadores;
los cuales si no te arrastran,
ó no te insultan á voces,
es porque son generosos,
es porque son españoles.
Pero hasta los mismos vándalos
que reclutaste en el Norte
y hoy te aborrecen de muerte,
en sus estrechas prisiones
tu fin celebran alegres
con fieras aclamaciones!....
Callemos.....el reo aparece......
dejemos que á Dios implore.
Ya en la fatal escalera
el pié vacilante pone:
ya está en alto.... el pueblo mira
y pide que que le perdone!
Religion, religion santa!
habla á nuestros corazones!
sin tí ¿pudiera la Patria
perdonar á sus traidores?

. . . .

Mostrándole el crucifijo
exhórtale el sacerdote....
cíñele el cuello el verdugo....
cede á su esfuerzo el garrote!

. . . .

¡Rogad á Dios por el alma
del *traidor Narciso Lopez*!

X.

CONCLUSION.

Raton cogido en el queso,
mariposa en luz quemada,
murciélago en la lazada
de algun muchacho travieso;

Voraz ave en red cogida,
pez que se traga el anzuelo,
necio que escupiendo al cielo
ve su cara humedecida:

Hidrófobo junto á un rio,
y en capilla reo de muerte;
tal es ¡oh yankees! la suerte
que vos llorais, y yo rio.

Despues de tantos afanes
por robarnos esta joya,
¿en qué para la tramoya
de vuestros fieros titanes?

Ah! del cuadro de esperanza
que trazó vuestro deseo,

mas perspectiva no veo
que un garrote en lontananza!

Los buscadores de oro
que no han muerto por fusil
sufren hoy trabajos mil
allá en la tierra del moro;

Y para mayor baldon
de vuestra osada impotencia,
á la enemiga clemencia
por ellos pedis perdon!

*Buscásteis tres pies al gato
y tiene cuatro* en Castilla:
virándose *la tortilla*
hasta se os ha roto el plato!

Razon teneis de rabiar
viéndoos como el *sato* hambriento,
con aire por alimento
y con sarna que rascar;

Siendo tanta la inclemencia
de vuestra suerte perruna,
que os veis *ladrando á la luna
y á la luna de Valencia*!

Rabiad, malditos, rabiad,
y para que mas rabieis
mirad para acá y vereis
que riqueza y qué lealtad!

Vos que á fuerza de trabajo
y aun halagando ambiciones

solo hubísteis suscriciones
para galleta y tasajo, (1)

Ved en Cuba la opulenta
reunidas en breves horas
seis mil onzas brilladoras,
y aun quedo corto en la cuenta. (2)

Y ese tesoro donado
que vos pensásteis robar
va á servir para premiar
á los que os han derrotado!

Calculad cuanto daria
en caso de precision
por rechazar la agresion
de vuestra chusma bravía:

Y con tales deducciones
id podeis á convencer
de que nos venga á vencer
á Mister Melocotones!! (3)

Mas qué ha de venir? Inmensa
derrota es la que llorais,
y ya solo deseais
batir á gente indefensa.

---

(1) A esto se reducian las provisiones que trajo la expedicion.

(2) Al entrar en prensa este pliego pasa de 160000 pesos la suscricion abierta á favor de nuestros combatientes.

(3) Mr. Houston, que pensaba ponerse á la cabeza de una cuarta expedicion contra Cuba, ha sido vendedor de melocotones en New-Orleans.

Por eso en vuestro despecho,
¡oh cobardes asesinos!
de pacíficos vecinos
la fortuna habeis deshecho: (2)

Por eso en motin salvaje
á los hijos de Castilla
y á su pendon que os humilla
habeis hecho vil ultraje.

Y ante el mundo horrorizado
de esa insolencia que espanta
holló vuestra inmunda planta
los fueros del consulado!

Por esa argelina accion
mereces, pueblo malvado,
que el mundo civilizado
te lance su excomunion,

Y que unidas las naciones
digan, cual mi pluma escribe:
"¡guerra á ese pueblo caribe
que insultó nuestros pendones!"

Universal es la ofensa
contra el derecho de gentes,
y ante los hechos patentes
no hay disculpa, no hay defensa.

Dado á la piratería
contra un pais rico y fuerte
bien te se advirtió la suerte
que á tus piratas cabria

---

(1) En el motin de New-Orleans el 21 de Agosto.

¿Pudiera pues su castigo
disculpar tu felonía,
esa horrible cafrería
de que el mundo fué testigo?

Mas si intereses mezquinos
suspenden los anatemas,
no temas, Patria, no temas,
aun son grandes tus destinos!

El incendio y la matanza
siga esa raza crüenta....
ya ajustaremos la cuenta
el dïa de la venganza!

¿Cuando tuvistes á raya
aun los impérios mayores
¿puede inspirarte temores
tan despreciable canalla?

Si franca satisfaccion
pronto nó obtienes, ¡España!
que muestre al mundo su saña
tu ya rugiente leon;

Y haga con sangrienta guerra
que ante el pendon de Castilla
doble el sajon la rodilla
ó muerda infame la tierra!

Castilla! tus naves fueron
las que la América hallaron,
tus armas la conquistaron,
tus reyes leyes le dieron;

Y no! no has de tolerar

que extranjero usurpador
procure tu deshonor
donde te vieron reinar!

Mira esos hijos que un dia
por el sajon seducidos,
cerráronte los oidos
en pos de vana utopía:

Tarde ¡oh Dios! desengañados,
de la sajona ambicion,
temen ser por el sajon
totalmente devorados:

Y que lo serán pregona
su desesperada suerte
si en tal peligro de muerte
España los abandona.

No han de lograrlo, Castilla!
que, en ellos los ojos fijos,
aun tienes valientes hijos
en Cuba la fiel Antilla.

Ella vela poderosa
contra altivos estranjeros
en defensa de los fueros
de nuestra raza gloriosa;

Y miéntras eco insidioso
en torno de Cuba zumba
ella prepara la tumba
del estranjero Coloso!

¡Que cese toda reyerta
entre hispano-americanos!

¡Que ante el enemigo hermanos
estemos todos alerta!

Nadie en la América hispana
tiene á España que temer;
solo es MADRE la que ayer
era *madre y soberana.*

Y si la extiende su manto,
ya olvidado su rencor,
es por que aviva su amor
de la SANGRE el grito santo!

Union! Union, descendientes
de Castilla! ¡Que á su abrigo,
contra el COMUN ENEMIGO
seamos TODOS COMBATIENTES!

¡Qué sea en torno á la NACION,
cual una familia sola,
TODA LA RAZA ESPAÑOLA
"FUERTE Y FELIZ POR LA UNION!"

FIN.

Esta obrita se halla de venta á 2 rs. el ejemplar y á 20 id. la docena, en las prentas de la Gaceta y Diario de la Ma[illegible] en la litografía del Gobierno, y en la M[illegible] va, calle de la Muralla; en la librería de [illegible] lain, calle del Obispo; en la Cruz Verd[illegible] lle de Mercaderes. Extranjeros, en la [illegible] del Vapor, tienda La Principal.

En los mismos puntos se hallan d[illegible] las obras siguientes:

La Invasion de Cardenas, rom[illegible] tórico del mismo autor, en que se re[illegible] dos los sucesos acaecidos á consecue[illegible] primer desembarco de piratas en m[illegible] 1850, pintándoseles tales como son, y [illegible] dose á conocer á los héroes que los co[illegible] tieron, y tambien á la milicia urbana cr[illegible] entónces. Precio 2 rs. sencillos.

Cartas de Jovellanos sobre el Prin[illegible] do de Asturias. Preciosa coleccion in[illegible] hasta el dia. Un cuaderno en 4to., 2 rs.

Historia pintoresca de Joló, por D[illegible] sé G. de Arboleya, con 6 láminas y un[illegible] pa geográfico de las islas Filipinas: ob[illegible] ha obtenido grande aceptacion. Un peso